

“Temas de Actualidad en la Política Exterior de los Estados Unidos”
Embajador Adam E. Namm
Flacso, Quito, Ecuador
19 de junio de 2013

(Versión preparada)

Muchas gracias por su cálida bienvenida. Es un privilegio y un honor haber sido invitado por la FLACSO para conversar sobre los temas de actualidad en las relaciones exteriores de los Estados Unidos. Antes de comenzar, quiero que sepan que planeo hablar por un poco más de una hora. No porque me guste escucharme sino porque este es un tema tan amplio, con tantas áreas para analizar. Pero al final – si continúan despiertos – en verdad quisiera escucharlos y responder sus preguntas, y hemos separado bastante tiempo para ello.

Esta invitación no podía ser más oportuna. Hace un par de semanas se cumplió un año de mi llegada al Ecuador como Embajador. En este tiempo he visto por mí mismo la increíble belleza del Ecuador y la calidez de su gente y he podido apreciar más profundamente los vínculos históricos y actuales que existen entre los Estados Unidos y Ecuador. Durante este año me he dado cuenta de una cosa –nuestros dos países tienen mucho más en común que diferencias. Espero que esto se refleje en mi intervención esta noche.

Quisiera iniciar mi alocución con tres puntos preliminares. Primero, que esta intervención no es exhaustiva, ni tampoco intenta serlo. En el tiempo que tenemos, lo mejor que puedo hacer es dar una visión general a algunas de las prioridades de política exterior más urgentes.

En segundo lugar, nadie sabe lo que nos depara el futuro. El Presidente Obama y nuestro nuevo Secretario de Estado, John Kerry, han hablado públicamente sobre nuestras prioridades de política exterior para los próximos cuatro años, pero cuando se trata de política exterior siempre tenemos que esperar lo inesperado.

Finalmente, quiero que sepan que abordo este tema con mucho respeto. Estoy muy complacido que todos ustedes estén interesados en el tema de política exterior de los Estados Unidos y, como diplomático de carrera, es obviamente algo que está cerca de mi corazón, pero no estoy aquí para dictar cátedra o sugerir que otros países deban compartir nuestra visión del mundo. Creo, sin embargo, que una de mis responsabilidades más importantes como Embajador es la de fomentar el diálogo y el entendimiento mutuo y en ese respecto tengo particular gratitud con Flacso por darme la oportunidad de conversar con ustedes esta noche.

RESUMEN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

De muchas maneras, el tema de la política exterior de los Estados Unidos es increíblemente amplio. Estados Unidos mantiene más de 280 misiones en el extranjero y mantenemos relaciones diplomáticas con casi todos los países del mundo. Tenemos importantes intereses nacionales en juego en todos los continentes.

Pero desde otro aspecto, nuestra política exterior es sorprendentemente simple y coherente para un mundo tan complicado y rápidamente cambiante. Como muchas organizaciones, el Departamento de Estado tiene una misión establecida que de acuerdo con nuestros estatutos es:

Promover la libertad en beneficio del pueblo estadounidense y de la comunidad internacional a través de la asistencia para construir y sustentar un mundo más democrático, seguro y próspero, formado por estados bien gobernados que

respondan a las necesidades de sus ciudadanos, reduzcan la pobreza generalizada y actúen responsablemente dentro del sistema internacional.

La democracia, la seguridad y la prosperidad – estas son las metas que la política exterior de los Estados Unidos se esfuerza por promover cada día desde Afganistán hasta Zimbabue y en todo el resto del mundo. Si uno quiere comprender donde está la política exterior de Estados Unidos y hacia dónde se dirige, estos tres objetivos son un buen comienzo.

Analicemos primero la seguridad, porque es a menudo el aspecto más visible y de más alto perfil de nuestra política. No debería ser una sorpresa que las prioridades más importantes para los Estados Unidos sean, y continúen siendo, las regiones del mundo en las que existen conflictos armados o en las cuales la estabilidad regional o global está amenazada. En gran medida, nuestra política de seguridad propende a nuestra seguridad física –a protegernos nosotros mismos y a nuestros aliados de entidades estatales o no estatales que podrían perjudicarnos. ~~Entre las mayores preocupaciones está la que~~ Los países impredecibles como Corea del Norte o Irán puedan desarrollar un arsenal nuclear, que significaría no solo una amenaza directa para sus vecinos, sino que socavaría los esfuerzos por llevar la paz y la estabilidad a puntos volátiles del mundo.

Otra preocupación importante es el terrorismo internacional que desafortunadamente continúa siendo una amenaza constante. Estados Unidos actualmente considera que cuatro países son auspiciantes oficiales del terrorismo: Irán, Sudán, Siria y Cuba. Esta designación no significa que estos países lleven a cabo actos terroristas directamente, sino que proporcionan apoyo esencial a grupos terroristas no estatales.

Más allá de ello, nos preocupa mucho que organizaciones terroristas puedan aprovecharse de gobiernos centrales débiles y encontrar espacios para impartir capacitación, armar, planificar y ejecutar ataques. Eso es exactamente lo que sucedió el 11 de Septiembre de 2001 y lo que grupos como Al Qaeda continúan haciendo en lugares como Yemen, Somalia y el Magreb Islámico.

A los estados designados como auspiciantes del terrorismo, nosotros – y muchos otros países y organizaciones internacionales – les aplicamos una variedad de sanciones y controles en un intento por modificar su comportamiento y limitar su capacidad de apoyo a los grupos terroristas. A los gobiernos que necesitan asistencia, les proporcionamos apoyo en seguridad y contraterrorismo, así como ayuda humanitaria y para el desarrollo. Cuando se amenaza la seguridad de los Estados Unidos o de nuestros aliados, siempre nos reservamos el derecho a emprender acciones militares, como haría cualquier país. Estas decisiones jamás se toman a la ligera. Una intervención militar conlleva altísimos costos en términos de vidas y recursos. Y como hemos observado en Afganistán, una vez que estamos comprometidos en un conflicto militar, es muy difícil retirarse. La misión de combate en Afganistán ya ha durado más de 10 años, aunque estamos en vías de transición hacia un papel solamente de apoyo para el 2014.

Una acción militar tiene otras consecuencias no deseadas que pueden ser igualmente costosas. Por ejemplo, nuestros esfuerzos por derrotar a Al Qaeda en el campo de batalla nos llevaron directamente a la creación del centro de detención en la Base Naval de la Bahía de Guantánamo, donde una década más tarde permanecen más de 160 detenidos. El presidente Obama firmó una orden para cerrar el centro en 2009, pero el Congreso votó por rechazar el financiamiento que pidió el presidente para transferir o liberar a los prisioneros. Hace pocas semanas el presidente Obama anunció que dará pasos más agresivos para cerrar el centro, reconociendo que: “La historia juzgará severamente este aspecto de nuestra lucha contra el terrorismo y a aquellos que fracasemos en ponerle fin.” Justo esta semana, el Presidente nombró a un nuevo enviado especial que se encargará exclusivamente de cerrar el centro. De todos modos, estamos aún a la espera.

Por supuesto, hay muchos otros tipos de amenazas, aparte de los ataques directos de poderes extranjeros u organizaciones terroristas, y para abordarlos tenemos que diseñar una respuesta adecuada. Las organizaciones criminales transnacionales como los narcotraficantes son un problema internacional omnipresente, funcionan de manera similar a los grupos terroristas y en muchos casos se superponen. A pesar de que su objetivo puede ser diferente – ganancias económicas en lugar de ideología – la amenaza es igualmente real y nuestra respuesta debe ser igualmente firme.

Una amenaza relativamente nueva a la seguridad se encuentra en el mundo virtual que ofrece muchas oportunidades a los cibercriminales y ciberterroristas que pueden lanzar sus ataques prácticamente desde cualquier lugar y hacerlo aparecer como si el ataque proviniera de otro lugar. La lista de amenazas reales y potenciales a la seguridad es prácticamente infinita. El acceso a los alimentos, el cambio climático y la producción de energía, todos ellos tienen potencial de afectar directamente la seguridad nacional de los Estados Unidos y de la comunidad internacional y requieren de atención constante.

Aun cuando no se amenace directamente nuestra seguridad, Estados Unidos juega un papel activo para ayudar a resolver conflictos locales y regionales. Y lo hacemos por razones humanitarias – para tratar de poner fin al sufrimiento innecesario – y porque no queremos ver que los conflictos escalen. Lo que parece un conflicto local hoy, mañana puede fácilmente expandirse a toda una región. El conflicto actual en Siria es un excelente ejemplo. Además del increíble sufrimiento de los habitantes de Siria, la lucha podría fácilmente extenderse hacia el Líbano y más allá.

A menudo la mejor estrategia es exhortar a los partidos a involucrarse en un diálogo y resolver sus diferencias pacíficamente. Durante el reciente viaje del presidente Obama a Israel, por ejemplo, el presidente reafirmó nuestro apoyo a Israel pero también hizo un llamado a los israelíes para que encuentren una manera de llegar a un acuerdo con los palestinos, afirmando que solamente a través de la paz Israel logrará una verdadera seguridad.

Es muy difícil finalizar un conflicto a través de negociaciones y aún de fuerza militar, pero consideramos que es nuestra obligación moral actuar cuando pensamos que podemos ayudar. Hemos tenido muchos éxitos, por ejemplo los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto en 1978 y el Acuerdo Dayton en 1995 que puso fin a la guerra de Bosnia. También desempeñamos un papel para traer la paz al Ecuador – nos enorgullece ser uno de los cuatro países garantes del tratado de paz de 1998 entre Ecuador y Perú--- y estamos ayudando todavía con donaciones de equipo para el desminado a través de la OEA.

No importa cuál sea la amenaza a la seguridad, siempre la mejor respuesta requiere de cooperación internacional. Estados Unidos continúa trabajando para establecer firmes asociaciones con otros países para abordar una amplia variedad de desafíos a la seguridad. Gran parte de este esfuerzo se realiza en conjunto con nuestros amigos y aliados y siempre estamos listos y dispuestos a trabajar con cualquier país que sinceramente desee la paz.

Ahora voy a pasar a otro objetivo fundamental – construir un mundo más próspero. Lo perseguimos en una variedad de maneras, pero principalmente fomentando relaciones comerciales firmes y duraderas. Por mucho tiempo hemos reconocido el papel importante que la política exterior juega en el desarrollo económico dentro de nuestro país. La mayoría de nuestras primeras misiones diplomáticas se abrieron en puertos de escala obligatoria, como Guayaquil, en donde los funcionarios tenían el cometido de fomentar el comercio y ayudar a los capitanes de barco y marinos que transportaban productos al puerto.

También creemos que incrementar la prosperidad es un elemento clave en la creación de un mundo más estable, más seguro y más pacífico y, como la economía más grande del mundo, tenemos un rol importante que cumplir en este proceso.

Al igual que con los desafíos de seguridad, la promoción del desarrollo económico también requiere de estrecha cooperación con nuestros socios. Desde nuestro punto de vista, establecer un ambiente de comercio imparcial y con menos restricciones impulsa la competencia e inspira la innovación. Reconocemos que la competencia internacional puede perjudicar a algunas industrias domésticas – hay suficientes ejemplos que puedo citar en mi propio país – pero finalmente resulta en mayor estabilidad económica y social para los países, acceso a nuevos mercados, más capital para negocio y menores precios y más opciones para los consumidores.

Para ese fin, Estados Unidos busca activamente acuerdos comerciales que abran mercados y creen un campo de juego más justo para los empresarios.

Estados Unidos en la actualidad tiene acuerdos comerciales amplios con 20 países, la mayoría de los cuales están en las Américas. Estamos en conversaciones para formular un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea. También estamos trabajando arduamente para crear oportunidades más allá de los tradicionales bloques comerciales. Un ejemplo es el Acuerdo de Asociación Transpacífica, que vinculará países participantes de Norte y Suramérica con socios comerciales en Asia.

La liberalización del comercio es mucho más que solo abrir mercados – significa además crear un campo de juego nivelado en términos de las reglas del juego. Estamos trabajando estrechamente con otros países para diseñar reglas modernas para la competencia, corregir las distorsiones del mercado como subsidios injustos y estándares permisivos de trabajo y medio ambiente, y para proteger los derechos de propiedad intelectual. El comercio liberalizado – al que a veces nos referimos como “libre comercio” – no significa que nuestros acuerdos de comercio carezcan de límites. En realidad nos esforzamos por lograr un comercio lo más abierto posible con nuestros socios, pero al mismo tiempo nuestros acuerdos de comercio cumplen con ciertas regulaciones y estándares sobre condiciones laborales y protección ambiental.

Los beneficios de un comercio más abierto son considerables. El comercio genera crecimiento económico para todas las economías participantes. Para nosotros, mayor intercambio significa más empleo. En nuestros cálculos, cada 1.000 millones de dólares en bienes y servicios que exportamos se traduce en 5.000 nuevos puestos de trabajo en Estados Unidos.

Para nuestros socios comerciales, más comercio significa mayor disponibilidad de importaciones de Estados Unidos y mayor acceso al mercado estadounidense – el más grande del mundo por un considerable margen. Para darles una idea, en 2012 importamos casi 3 millones de millones de dólares en bienes y servicios de todo el mundo. Incluyendo las exportaciones, nuestro volumen total de intercambio se acerca a los 5 millones de millones. Esto no quiere decir que los acuerdos comerciales sean la única manera de mantener una relación comercial. Estados Unidos tiene algún nivel de relaciones comerciales con cada país del mundo, incluyendo países con los cuales no tenemos relaciones diplomáticas formales como Cuba e Irán. Pero creemos firmemente que los acuerdos comerciales – no solo con Estados Unidos, sino con muchos mercados – son la mejor manera en que nuestros socios comerciales pueden generar oportunidades económicas y crecimiento en beneficio de la mayor cantidad de gente.

El tercer objetivo establecido en nuestra declaración de misión es la democracia y, por implicación, los derechos humanos. Este es probablemente el objetivo más controversial e incomprendido, pero es también posiblemente el más importante.

A veces los intereses nacionales económicos o de seguridad están en conflicto con los valores nacionales, y manejar y resolver estos conflictos es una parte esencial de las relaciones internacionales modernas.

Sin embargo, la posición de los Estados Unidos es la de que fomentar la democracia y los derechos humanos no solo es lo correcto, sino lo mejor que podemos hacer. Como anotó el Secretario Kerry: “Los gobiernos que respetan los derechos humanos son más pacíficos y más prósperos. Son mejores vecinos, aliados más fuertes y mejores socios económicos”. Estados Unidos denuncia los abusos contra los derechos humanos en dondequiera que ocurran y ofrecemos nuestro apoyo a los defensores de los derechos humanos en todo el mundo. Estos incluyen derechos laborales, libertad religiosa y el apoyo a los migrantes, refugiados y desplazados.

Por casi cuatro décadas, el Departamento de Estado ha publicado un informe anual sobre prácticas de derechos humanos en el mundo. Estos informes son criticados por muchos, pero nosotros los consideramos invaluable para documentar las violaciones de los derechos humanos cuando ocurren, para hacer responsables a los gobiernos, y para dar voz a quienes no la tienen. A cambio, aceptamos la crítica legítima de nuestras deficiencias.

Las categorías que acabo de analizar – seguridad, prosperidad y democracia –constituyen el meollo de nuestra agenda de política exterior, pero no pueden ser vistas aisladamente; tienen que ser consideradas como parte de un todo abarcador. De hecho, muchas de las prioridades de política exterior más apremiantes caen dentro de estas tres categorías al mismo tiempo.

Tomemos por ejemplo el cambio climático y otros temas ambientales, así como la política energética, de la cual hablaré más adelante. El cambio climático puede tener un impacto profundo sobre la seguridad, la prosperidad y la democracia del mundo al acelerar los conflictos, incrementar la competencia por alimentos y otros recursos e incrementar la demanda de auxilio humanitario. El presidente Obama toma con mucha seriedad este tema y ha comprometido recursos sin precedentes para reducir las emisiones nocivas.

El cambio climático es otro de esos temas en el cual la cooperación global es esencial. La administración Obama ha jugado un papel de liderazgo en las negociaciones internacionales dentro del Marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y ha sido muy activa en el diseño de iniciativas multilaterales para fomentar la energía limpia y reducir los contaminantes que causan el cambio climático. Por ejemplo, en febrero de 2012, los Estados Unidos junto con siete instituciones y países socios, lanzó la Coalición del Clima y el Aire Limpio para Reducir la Contaminación Climática Efímera – un esfuerzo por reducir los “efímeros” pero particularmente dañinos contaminantes como el metano y el carbón negro responsables de un tercio del calentamiento global y más de dos millones de muertes prematuras por año. La coalición se enorgullece de tener 30 países miembros y docenas de socios no estatales y de que el impulso está en aumento.

El cambio climático fue un punto importante en la visita del Secretario Kerry a Asia en abril en donde llegamos a convenios tanto con China como con Japón para que el cambio climático sea una mayor prioridad en nuestras relaciones bilaterales y multilaterales.

Otro tema apremiante que atraviesa transversalmente las tres prioridades es la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Es obviamente un tema de derechos humanos, pero tiene también poderosas implicaciones de seguridad y desarrollo económico.

El problema es persistente y generalizado. Puesto en términos simples, la discriminación contra mujeres y niñas, inclusive la violencia basada en el género, la discriminación económica y el tráfico de personas, es una de las formas más perniciosas de desigualdad e injusticia en el mundo de hoy.

Mientras tanto, los beneficios de una mayor igualdad de género son tremendos. La evidencia demuestra que la inversión en empleo, salud y educación de la mujer tiene relación directa con un mayor

crecimiento económico y resultados de desarrollo más exitosos. La mujer también juega un papel significativo en la prevención de conflictos, en la salud global y en una multitud de otros problemas. Como dijo el presidente Obama en marzo: “Cuando la mujer tiene éxito, los países son más seguros y más prósperos”.

De manera similar, estamos trabajando para impulsar la causa de la igualdad para la comunidad GLBT global. En un trascendental discurso en 2010, la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton declaró que: “los derechos de los gays son derechos humanos y los derechos humanos son derechos de los gays”. Desde ese entonces – y aún antes – hemos hecho de los derechos GLBT una parte importante de nuestro compromiso bilateral y regional y hemos incrementado nuestros esfuerzos por documentar los abusos de derechos humanos contra la comunidad GLBT y por promover sus derechos.

Una tercera prioridad de política exterior de amplio alcance y que merece mención especial es la asistencia exterior. A nuestro pesar, esta es un área en la cual nuestras mejores intenciones y acciones son a veces vistas con sospecha y hasta con indiscutible hostilidad.

No me voy a detener mucho en esto hoy, pero quiero decir que estamos extraordinariamente orgullosos de nuestro historial de asistencia externa. En el 2012, a pesar de los problemas económicos en nuestro país, el gobierno de los Estados Unidos se mantuvo como el mayor donante internacional del mundo – por un amplio margen – con aproximadamente 30.000 millones de dólares en asistencia. Casi 50 millones de ese monto se destinó a proyectos y programas aquí mismo en Ecuador. Y eso no incluye las donaciones privadas de fuentes estadounidenses para los países en desarrollo, que se calcula en otros \$40 mil millones.

Más importante que las cifras, sin embargo, es el hecho de que no consideramos nuestros programas de asistencia exterior como meras donaciones y tampoco lo hacen los receptores. Por el contrario, son inversiones en prosperidad, seguridad y derechos humanos para la gente con menos recursos en todo el mundo. Y nuestros programas de asistencia han dado enormes dividendos. De hecho, 11 de nuestros 15 principales socios comerciales actuales fueron en su momento beneficiarios de esta asistencia. Este es un historial fenomenal de logros que esperamos replicar en las décadas venideras.

AMÉRICA LATINA Y ECUADOR

En todo este tiempo que me he dirigido a ustedes probablemente habrán notado que no me he referido mucho a América Latina y a Ecuador.

Si América Latina no ha aparecido en mi intervención más a menudo es porque, desde nuestra perspectiva, América Latina en su conjunto es relativamente segura, próspera y democrática. Es obviamente una sobre simplificación de un continente extraordinariamente diverso, pero hablando en términos generales, nuestra relación con América Latina no tiene que ver con la respuesta a ciertas crisis, sino que es más bien un compromiso de largo plazo en temas de mutua importancia. La visita del presidente Obama a México y Costa Rica en mayo, la subsiguiente visita del Vicepresidente Biden a Colombia, Brasil y el Caribe, la participación del Secretario Kerry en la asamblea general de la OEA en Guatemala hace un par de semanas demuestran la continua importancia de América Latina para los Estados Unidos.

Nuestra Secretaria Adjunta de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Roberta Jacobson, testificó frente al Congreso en febrero sobre la situación de las relaciones de Estados Unidos con América Latina. La Secretaria Adjunta detalló cuatro áreas que son la base de nuestra relación con la región: promoción del crecimiento económico inclusivo; incremento de la seguridad ciudadana; fomento de la energía limpia; y fortalecimiento de la democracia. Como pueden ver, estas cuatro áreas

de enfoque se correlacionan estrechamente con el énfasis general del Departamento de Estado en la seguridad, la prosperidad y la democracia, pero de manera que tenga sentido dentro del contexto latinoamericano.

El comercio fue uno de los enfoques principales de la última visita del presidente Obama a América Latina. Hoy, un generoso 40% de nuestras exportaciones van a las Américas – más que a ninguna otra región – y el volumen se incrementa rápidamente. Estratégicamente, América Latina es el mayor proveedor de petróleo para los Estados Unidos. América Latina se ha beneficiado significativamente de una mayor vitalidad económica – en los últimos 15 años, 56 millones de hogares en la región se sumaron a la clase media.

Como anotó la Secretaria Adjunta, el crecimiento económico no alcanza a todos por igual. La desigualdad de ingresos continúa siendo un problema importante en muchos países. Una de las maneras en que estamos trabajando para fomentar el crecimiento económico inclusivo es a través de la Iniciativa Caminos Hacia la Prosperidad en las Américas. Esta iniciativa reúne a 15 países de América desde Canadá a Chile – pero no el Ecuador, que decidió no participar – junto con socios institucionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización de Estados Americanos. El propósito de esta iniciativa es facilitar el diálogo a nivel político entre los socios para compartir las mejores prácticas y colaborar en iniciativas que fomenten el comercio.

Hay también un elemento clave en la relación entre nuestros dos países. Estados Unidos es por un amplio margen el mayor socio comercial del Ecuador, con un intercambio comercial anual de aproximadamente 17.000 millones de dólares – eso significa más de 1.000 dólares de comercio por cada ecuatoriano. Obviamente la renovación de la Ley para la Erradicación de Drogas y la Promoción del Comercio Andino – mejor conocida como ATPDEA – está en la mente de muchos estos días. A menos que el Congreso renueve el convenio, este expirará el 31 de julio. No sé con seguridad qué sucederá, pero en este punto la renovación parece cada vez menos posible. Pero independientemente de lo que suceda con la ATPDEA, el parecer del gobierno de Estados Unidos es que nos gustaría tener comercio más abierto con Ecuador. Valoramos en alto grado la relación comercial y queremos que crezca.

Estados Unidos tiene acuerdos comerciales con todos los países del hemisferio que tienen costas en el océano Pacífico, con excepción de Ecuador. Esto incluye a sus vecinos, Colombia y Perú. Obviamente esto pone a muchos productores y empresarios ecuatorianos en desventaja frente a sus competidores en el ingreso a los mercados de Estados Unidos.

Respetamos la decisión soberana del gobierno ecuatoriano de no tener un acuerdo comercial abarcador con Estados Unidos en este momento y esperamos con interés encontrar otras maneras de profundizar nuestra relación comercial. Por ejemplo, ahora tenemos dos personas en la Embajada que trabajan a tiempo completo con compañías estadounidenses que buscan hacer negocios en Ecuador. Pero mientras más podamos hacer para comercializar más abierta y justamente, mejor será para los empresarios en ambos países.

Cuando se trata de seguridad, estamos por supuesto preocupados por el terrorismo internacional, particularmente considerando la proximidad de América Latina a nuestras fronteras, pero con pocas excepciones disfrutamos de una excelente cooperación con los gobiernos de la región en ese campo. Más bien, nuestro enfoque principal es la protección de la seguridad de los ciudadanos del hemisferio. De acuerdo con un estudio reciente de un centro de estudios mexicano, 40 de las 50 ciudades más peligrosas del mundo en el 2012 estaban en América Latina, incluyendo todas las primeras 20.

Una buena parte de la inseguridad que acosa a América Latina proviene de las organizaciones transnacionales del crimen. Estas organizaciones funcionan en todo el hemisferio, pero con efectos

particularmente devastadores en México, América Central y en partes de los Andes, en donde están las bases claves de la producción y transporte de narcóticos ilegales.

Una parte importante de nuestros esfuerzos por fomentar la seguridad ciudadana es el fortalecimiento policial y de las instituciones del sector de la justicia y el apoyo a los esfuerzos de prevención para las comunidades en riesgo.

Hay un punto adicional que es muy importante mencionar y es que Estados Unidos reconoce plenamente que el consumo de narcóticos dentro de nuestro país es una parte importante del problema, y estamos dando pasos para abordarlo. Nuestra estrategia para 2013 está basada en la ciencia e investigación más recientes y contiene más de 100 acciones específicas para reducir el uso de drogas y tratar sus consecuencias, en parte abordando el uso de drogas como un asunto de salud pública en lugar de un mal moral.

Cada país de la región es diferente y Ecuador enfrenta sus propios desafíos con el crimen organizado, incluyendo el tráfico de drogas y la trata de personas. El gobierno ecuatoriano está mostrando agilidad en la lucha contra la trata de personas y lo felicitamos por sus esfuerzos. Nos complace poder proporcionar capacitación y equipo a los oficiales policiales y a los fiscales así como financiamiento a las ONG que trabajan para asistir a las víctimas de la trata.

El año pasado, el gobierno ecuatoriano fortaleció su unidad policial antitrata, incrementó el número de condenas por ese delito e incrementó el financiamiento para apoyar a las víctimas. De hecho, sus esfuerzos fueron reconocidos en nuestro informe anual sobre Trata de Personas, que se elabora por mandato del Congreso y que se publicó hoy mismo. El informe clasifica a los países basándose en su compromiso con la lucha contra la trata y la protección de las víctimas. Este año Ecuador fue el único país del hemisferio en recibir una clasificación mejor que el año anterior. Es un logro importante y demuestra el firme compromiso del país por abordar el problema de la trata de manera significativa. En relación con las drogas, Ecuador continúa siendo uno de los principales países de tránsito de narcóticos ilegales y precursores químicos que provienen de Colombia y Perú, lo que no sorprende considerando su situación privilegiada en la costa del Pacífico. Lamentablemente, el consumo doméstico de narcóticos ilegales en Ecuador y en otros países latinoamericanos está también al alza.

Valoramos los esfuerzos del gobierno ecuatoriano por combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado y por ocuparse del tema de la demanda interna. Como en otros países, la lucha contra el crimen organizado no es solamente un tema policial – la reforma del sector judicial, el régimen de derecho y la reducción de la pobreza son elementos claves de una política antidrogas exhaustiva.

Estados Unidos considera que el manejo ambiental y la autosuficiencia energética son objetivos importantes de nuestra política exterior, particularmente en América Latina. En 2009, el Presidente Obama hizo un llamado a todos los países del hemisferio para que se unan a la Sociedad de las Américas para la Energía y el Clima – ECPA – que se ha convertido en una plataforma exitosa y flexible para que los países participantes incrementen la cooperación en temas de energía renovable, eficiencia energética, usos más limpios de combustibles fósiles, infraestructura energética, adaptación al cambio climático y uso sostenible de bosques y tierra.

Aprovechando el impulso del programa ECPA y la Cumbre de las Américas de 2012 en Cartagena, Estados Unidos y Colombia lanzaron una iniciativa denominada Conectando las Américas 2022, que apunta a proporcionar acceso universal a electricidad de bajo costo en todo el hemisferio dentro de los próximos 10 años. Sabemos que el cambio climático y los problemas ambientales son de particular importancia para el Ecuador – uno de los países más biodiversos del planeta – y estas áreas son el núcleo de nuestro presupuesto de ayuda para el desarrollo. En el año fiscal 2012, casi un 25% de nuestro

programa de ayuda extranjera en Ecuador – y más de la mitad del presupuesto total de USAID aquí – se dedicaron a programas ambientales.

El último punto de énfasis mencionado por la Secretaria Adjunta Jacobson es el fortalecimiento de la democracia que ya no es la excepción en las Américas, como lo era hace algún tiempo – incluso aquí mismo en Ecuador. En solo una generación, el hemisferio acogió valores democráticos a una escala nunca antes vista. Y a medida que los países de las Américas se tornaron más libres, también se volvieron más prósperos y seguros.

Hasta cierto punto, para que esta transformación ocurra, Estados Unidos tuvo que dejar el camino libre. Nuestro enfoque sobre las relaciones con América Latina – y en realidad con la mayoría del mundo en desarrollo – ha evolucionado considerablemente con el tiempo. La base de la relación actual es el respeto mutuo y la corresponsabilidad a través del diálogo y la participación. No siempre estamos de acuerdo – y cuando no lo estamos nos reservamos el derecho a decirlo – pero respetamos las decisiones soberanas que toman los demás países.

Hay mucha confusión sobre lo que significa cuando hablamos de fortalecer la democracia en América Latina. Para Estados Unidos, la democracia tiene que ver con el proceso democrático, no con la obtención de resultados específicos. Queremos que la gente del hemisferio escoja a los líderes que desee en elecciones libres y justas, y queremos trabajar con esos líderes en temas de interés mutuo. Por eso es que resulta doloroso para mí escuchar alegatos infundados de interferencia de mi gobierno en los procesos electorales en países como Venezuela y Ecuador. Son polémicas inventadas por nuestros críticos y que carecen de veracidad.

Lo que hacemos, sin embargo, es defender los derechos humanos y la democracia en donde sea necesario. Promovemos la democracia y los derechos humanos de varias maneras, a escala nacional y regional y firmemente apoyamos al sistema regional de derechos humanos, especialmente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y a la Organización de Estados Americanos que han enfrentado los abusos contra los derechos humanos, a los tiranos, a la censura y a mucho más en más de cinco décadas.

En este punto es necesario un poco de contexto. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos – la Comisión en corto – fue creada por el Consejo de la OEA en 1960 para promover el respeto por los derechos humanos en las Américas. El trabajo de la Comisión se aplica a todos los estados miembros, incluso a los Estados Unidos. En 1978 entró en vigencia la Convención Americana de Derechos Humanos –también denominada Pacto de San José. Entre otras cosas, el Pacto de San José creó la Corte Interamericana de Derechos Humanos con base en Costa Rica. Juntos, la Comisión y la Corte forman el corazón del sistema interamericano de derechos humanos.

Estados Unidos firmó el Pacto en 1977, pero nunca fue ratificado por el Senado, como lo requiere nuestra Constitución, en gran parte debido a conflictos con las leyes nuestras sobre aborto y pena de muerte. Pero eso no significa que hemos dejado de reconocer a la Comisión porque, después de todo, fue creada mucho antes que el Pacto. Lo que hizo el Pacto fue dar a la Comisión responsabilidades adicionales con relación a los signatarios. Básicamente, hay reglas diferentes establecidas para los países que firmaron el Pacto y para aquellos que no – por ejemplo sobre quién puede presentar una solicitud.

Nuestra firme creencia es que una Comisión fuerte y capaz va en el mejor interés de los países miembros de la OEA, incluso de los Estados Unidos, que activamente responde a las peticiones presentadas ante la Comisión que van desde la pena de muerte y los derechos humanos de migrantes hasta la situación de los detenidos en Guantánamo. De hecho, se presentaron casi dos veces más peticiones contra los Estados Unidos en 2011 que contra Ecuador.

La principal razón por la que Estados Unidos colabora con la Comisión es porque creemos que ningún país, incluso el nuestro, debería estar por encima del escrutinio internacional cuando se trata de la protección de los derechos humanos básicos y las libertades civiles. Y es por eso que vigorosamente resistiremos los esfuerzos por debilitar el papel de la Comisión y de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión. No estamos contra la reforma de la Comisión y nosotros mismos hemos propuesto muchos cambios, pero estas reformas no pueden hacerse a expensas de la autonomía, independencia y credibilidad de la Comisión.

Obviamente tenemos un punto de vista diferente que la del gobierno ecuatoriano sobre la reforma de la Comisión. También tenemos una diferencia de opinión con relación a otros aspectos de los derechos humanos, como la libertad de expresión. Nuestra posición en este tema es muy clara, la libertad de expresión – incluso la libertad de prensa – es una condición necesaria para que una democracia prospere y florezca.

No es solamente nuestro punto de vista --esto se refleja en la Carta Democrática Interamericana y en la Declaración Americana de los Derechos y Obligaciones del Hombre, ambas firmadas por Ecuador, sin mencionar la propia Constitución del Ecuador. Los ciudadanos y los medios deben tener una amplia latitud para expresar sus opiniones abiertamente sin temor a represalias, porque hasta las democracias tienen que dar cuenta de sus acciones. Obstaculizar la labor de los periodistas o de los medios coarta la expresión en los medios y en toda la sociedad.

Reconocemos el compromiso del Ecuador por abordar una cantidad de problemas de derechos humanos y democracia, desde los derechos GLBT y la trata de personas hasta el extraordinario trabajo que el ex vicepresidente Lenín Moreno y otros funcionarios han realizado en favor de las personas con discapacidad. Y felicitamos a aquellos que terciaron en las elecciones este año, que una vez más demostraron el compromiso del país con los procesos democráticos. Fue un honor representar al gobierno de mi país en la toma de posesión del presidente Correa en mayo. Sinceramente deseamos al Presidente, al vicepresidente Glas y a la nueva Asamblea lo mejor en los próximos cuatro años.

Y hablando de los próximos cuatro años, muchos de ustedes probablemente sienten curiosidad acerca del futuro de la relación bilateral. Yo también! Nuestra posición es que queremos participar con Ecuador en áreas de interés común y ser capaces de mantener un diálogo maduro sobre los temas en los cuales discrepamos. Todos los países lo hacen de tiempo en tiempo, es lo natural. Lo importante es que podamos sobreponernos a esas diferencias para el beneficio de nuestros dos países. Con ese fin, los Estados Unidos está trabajando con el gobierno ecuatoriano para reiniciar el llamado Diálogo Bilateral que fue suspendido poco después de que mi predecesora fuera expulsada en 2011.

El Diálogo Bilateral es un mecanismo de alto nivel para analizar una amplia gama de temas y a pesar de que se realiza a puerta cerrada, ayuda mucho a aclarar en donde estamos y en donde podemos trabajar juntos. Esperamos que la siguiente ronda se realice antes de fin de año.

INTERCAMBIOS DE PUEBLO A PUEBLO

Antes de terminar, quisiera decir unas pocas palabras acerca de otro aspecto esencial de nuestra política exterior que es el apoyo y la promoción de los intercambios de persona a persona. Las relaciones entre gobiernos tienden a acaparar los titulares, pero son realmente una pequeña parte del intercambio entre nuestros dos países o entre cualquier país en general.

Para la mayoría del público extranjero, el contacto más directo que tienen con el gobierno de los Estados Unidos es con nuestros cónsules que entrevistan a los solicitantes de visa y con los funcionarios

de inmigración del Departamento de Seguridad del Territorio Nacional que protegen los puertos de entrada. Estos funcionarios tienen mucho trabajo ciertamente. En 2012, nuestras embajadas y consulados de todo el mundo emitieron casi 9 millones de visas no inmigrantes. Solo en Quito y Guayaquil emitimos 90.000 visas de no inmigrante, casi el doble que hace apenas ocho años. A pesar de la increíble carga de trabajo, el tiempo de espera para una cita se está acortando – en Quito se puede obtener una cita en menos de una semana.

Otro aspecto substancial es la política de inmigración tanto para los documentados como para los indocumentados. Para los primeros es un tema bastante sencillo. El Congreso establece la política y las reglas que luego son puestas en marcha por el Departamento de Estado, el Departamento de Seguridad del Territorio Nacional y otras agencias. En 2012, el Gobierno de los Estados Unidos emitió casi medio millón de visas de inmigrante en todo el mundo para personas que desean residir permanentemente en el país y que califican para convertirse en ciudadanos si cumplen con los criterios establecidos en la ley. El tema de los indocumentados es más complicado y más controversial. Sin duda es un problema.

Según cálculos recientes, más de 11 millones de inmigrantes indocumentados viven actualmente en los Estados Unidos – eso es más que toda la población de Bolivia. La mayoría ha vivido en mi país por más de una década, lo que significa que ha vivido por años en la sombra. Los niños que nacen en Estados Unidos son ciudadanos estadounidenses, pero muchos inmigrantes trajeron a sus familias jóvenes con ellos. Esos niños que no nacieron en los Estados Unidos pueden sentirse como ciudadanos de segunda clase, se identifican con sus comunidades, pero sin tener culpa alguna están desprovistos de las protecciones legales y de los demás beneficios de la ciudadanía.

No importa cómo lo miren, la situación actual es insostenible. No es práctico deportar a 11 millones de personas, sin mencionar el efecto que tendría sobre nuestra economía, pero al mismo tiempo no podemos permitir que tantas personas continúen viviendo en una penumbra legal. El presidente Obama ha dicho en varias ocasiones que nuestro sistema de inmigración necesita repararse y ha detallado cuatro prioridades para una reforma sensata de inmigración – fortalecer la seguridad fronteriza; racionalizar la inmigración legal; crear caminos para la residencia y la ciudadanía para inmigrantes indocumentados; y tomar medidas enérgicas contra los empleadores que contratan trabajadores indocumentados.

La legislación para la reforma de inmigración fue presentada en abril por un grupo bipartito de senadores. No tiene todo lo que el presidente desearía, pero ha dicho que es un importante paso adelante. Es muy temprano para especular sobre lo que pasará, pero los últimos acontecimientos sugieren que hay un apoyo creciente para reformar el sistema y hacerlo más justo y razonable al tiempo de hacer nuestras fronteras más seguras. Con suerte esto sucederá más temprano que tarde.

Más allá de los servicios que proporcionamos a viajeros e inmigrantes, el gobierno de los Estados Unidos – igual que el gobierno de Ecuador – es un firme creyente en los intercambios culturales, académicos, y profesionales, y los apoya. El gobierno de mi país ofrece más de 50 programas de intercambio académico y profesional a los ciudadanos de todo el mundo. El más antiguo y más conocido es el programa de becas Fulbright. El Programa proporciona subvenciones a estudiantes graduados, profesores, académicos y profesionales de Estados Unidos y otros países en base a sus méritos. Fue establecido en 1946 y desde ese entonces, casi 300.000 personas han participado, más de la mitad de fuera de los Estados Unidos. Creo que tenemos algunos ex becarios en esta audiencia hoy – levanten su mano por favor. Más allá del financiamiento directo que proporciona el gobierno, cientos de miles de estudiantes reciben becas universitarias o financian su educación en mi país cada año. En el año académico 2011-2012, más de 750.000 estudiantes extranjeros estudiaron en los Estados Unidos. De ellos, 64.000 eran de América Latina y el Caribe, incluyendo más de 2.000 del Ecuador. Además, más de 3.000 estadounidenses estudian actualmente en Ecuador.

Podría darles muchos ejemplos del impulso que dan los intercambios estudiantiles, pero quisiera mencionar uno en particular. Tenemos entre los presentes esta noche a una joven llamada Kelly Valle. Kelly se distinguió en la escuela y con su voluntariado y en 2007 fue seleccionada como una de nuestros primeros Jóvenes Embajadores – un programa de corto tiempo que junta a jóvenes académicamente destacados de todo el hemisferio y los lleva a los Estados Unidos y los prepara para hacer una diferencia en sus comunidades.

Sacando el máximo provecho de esa experiencia, en 2008 empezó a aplicar para nuestro programa Subvenciones de Oportunidad, u “Opportunity Grant” en inglés, en uno de los centros de asesoría EducationUSA. Esta subvención ayuda a estudiantes talentosos de bajos recursos a pagar las pruebas, las tarifas de solicitud y otros costos relacionados con la aplicación a universidades en los Estados Unidos. Con el apoyo de la subvención, Kelly fue aceptada en la Universidad de Wisconsin-Whitewater, que además le ofreció una beca parcial.

El 16 de mayo de este año, Kelly se graduó *magna cum laude* con un título en finanzas. En el futuro, Kelly espera trabajar en proyectos que involucren emprendimiento social, como microcrédito, o en programas agrícolas que ayuden a los agricultores locales a obtener independencia económica. Para mí, la historia de Kelly ejemplifica lo que tratamos de hacer con nuestra política exterior – reconocimos su talento y le dimos una pequeña ayuda para nivelar el campo de juego, pero ella contribuyó con su trabajo y dedicación. Gracias a ese trabajo está en una posición privilegiada para ayudarse a sí misma, a su familia y a su país. Kelly, ¿podrías ponerte de pie para que te identifiquemos?

Queremos tener muchas, muchas más historias de éxito como la de Kelly para contar y estamos trabajando muy duro para hacerlas posible. En marzo de 2011, el presidente Obama lanzó la iniciativa “100.000 en las Américas” para aumentar el intercambio de estudiantes en el hemisferio occidental. El objetivo del programa es fomentar la prosperidad en toda la región teniendo 100.000 estudiantes latinoamericanos en los Estados Unidos cada año y un número similar de estudiantes de Estados Unidos en América Latina. También ofrecemos las microbecas de College Horizons y English Access que enseñan inglés a colegiales y los prepara para solicitar becas y admisión en universidades de Estados Unidos.

Mi gobierno coauspicia centros binacionales en Quito y Guayaquil y en diciembre del año pasado tuve el privilegio de inaugurar el centro más reciente en Cuenca. Estos centros ofrecen asesoría profesional gratuita sobre admisión y pruebas estandarizadas. La Embajada también proporciona capacitación en enseñanza del inglés para profesores, a través de colaboradores en Quito, Ibarra y Galápagos.

Las universidades ecuatorianas son socios claves en estos esfuerzos y trabajamos con ellos para traer expertos y facilitar las relaciones con universidades en los Estados Unidos. También cooperamos con SENESCYT, que contribuye con más de \$500.000 al programa Fulbright en Ecuador, para crear vínculos con instituciones educativas en Estados Unidos y facilitar visas para profesores que tienen oportunidad de capacitación en mi país. A más de su apoyo al programa Fulbright, el gobierno del Ecuador ofrece uno de los programas de becas más generoso para estudios en los demás países del hemisferio – un ejemplo que todos haríamos muy bien en emular. Sentimos mucho optimismo por la posibilidad de hacer aún más para asociarnos con el gobierno ecuatoriano, las universidades y los estudiantes en los años venideros.

Más allá de la educación, mi gobierno fomenta los intercambios culturales, de artistas, conferencistas, atletas y otros ciudadanos privados, que donan su tiempo y talento para contribuir a mejorar el entendimiento mutuo entre los dos países.

Una iniciativa final de persona a persona que merece mención especial es el Cuerpo de Paz. Hay muchas organizaciones de voluntarios en el mundo, pero en mi opinión el Cuerpo de Paz se destaca sobre los demás tanto en alcance como en profundidad de conexiones con las comunidades locales. El Cuerpo de Paz capacita y envía voluntarios estadounidenses a más de 70 países en todo el mundo por un poco más de dos años para trabajar en proyectos de base en áreas como agricultura, medio ambiente, promoción de salud y desarrollo comunitario. Tenemos actualmente alrededor de 150 voluntarios en el Ecuador.

~~Los voluntarios trabajan en algunos de los lugares más remotos del planeta y por muy poca remuneración.~~ No lo hacen por ganancia personal sino más bien para servir a la gente de las comunidades a las que son asignados.

Iniciativas como el Programa Fulbright, los intercambios culturales y el Cuerpo de Paz cumplen un propósito invaluable – ayudan a fomentar el entendimiento mutuo entre Estados Unidos y sus vecinos. Y casi todo el trabajo no lo realizan diplomáticos, sino ciudadanos comunes como ustedes.

¿Podemos decir con certeza que cada una de estas iniciativas será un éxito – que en verdad hará la diferencia en la vida de los pueblos? Por supuesto que no. Nada tiene certeza en la vida y eso es especialmente verdad en los asuntos internacionales. Pero lo que sí sabemos es que a través de programas como estos, compartimos lo mejor de los Estados Unidos con nuestros amigos en todo el mundo y en muchos casos estamos ayudándolos a trazar sus propios caminos y perseguir sus sueños. Y ese es un excelente principio.

Y es también un buen punto para finalizar. Con esto, estaré gustoso de contestar sus preguntas. Gracias por escucharme, fue un verdadero placer.